



**EL ARTE COMO “CRIPTOGRAMA DEL MISTERIO”: LA MISIÓN
DEL ARTE Y DE LOS ARTISTAS EN KAROL WOJTYLA/JUAN
PABLO II**

***ART AS “CRYPTOGRAM OF MYSTERY”: THE MISSION OF ART AND
ARTISTS IN KAROL WOJTYLA/JOHN PAUL II***

ALEJANDRO PARDO
Universidad de Navarra

Recibido: 02/10/2024 Aceptado: 22/11/2024

RESUMEN

La relación de Karol Wojtyła/Juan Pablo II con el arte ha sido singularmente estrecha. Dentro de su magisterio, destacan las meditaciones que predicó a artistas polacos (1962) y su célebre *Carta a los Artistas* (1999), entre otros muchos textos. Este artículo expone de manera sintética sus principales enseñanzas en este ámbito, concentradas cinco apartados: el arte como “criptograma del misterio”, es decir, como puerta de acceso a la belleza trascendente; la vocación del artista como mediador o intérprete entre la belleza y el mundo; la relación entre el arte, la moral y el bien común; el arte como camino de evangelización y salvación; y, finalmente, la relación entre el arte y la Iglesia.

Palabras clave: Karol Wojtyła, Juan Pablo II, arte, artistas, belleza.

ABSTRACT

Karol Wojtyła/John Paul II's relationship with art has been singularly close. Within his teaching, the meditations he preached to Polish artists (1962) and his famous Letter to Artists (1999) stand out, among many other texts. This article summarizes its main teachings in this area, concentrated in five sections: art as a “cryptogram of mystery”, that is, as a gateway to transcendent beauty; the vocation of the artist as a mediator or interpreter between beauty and the world; the relationship between art, morality and the common good; art as a path of evangelization and salvation; and, finally, the relationship between art and the Church.

Keywords: Karol Wojtyła, John Paul II, art, artists, beauty

I. INTRODUCCIÓN

No resulta exagerado afirmar que la relación de Karol Wojtyła/Juan Pablo II con el arte ha sido singularmente íntima, hasta el punto de haber sido calificado como “el papa artista” (igual que fue llamado “el papa filósofo”)¹. Ello se debe en gran medida a su particular sensibilidad artística, de la que dio muestras desde muy joven y que cultivó a lo largo de toda su vida –sobre todo a través de la poesía y de la dramaturgia–, como han subrayado varios autores². En efecto,

1 John J. Conley, “Karol Wojtyła, Artist; John Paul II, Theologian of Art”, en *Creed and Culture; Jesuit Studies of Pope John Paul II*, editado por Joseph W. Koterski, John J. Conley. Philadelphia: Saint Joseph's University Press (2004), 173.

2 Zygmunt Kubiak, “Karol Wojtyła poeta”, en *Karol Wojtyła negli scritti: bibliografia / Karol Wojtyła w świetle publikacji*, editado por en Wiktor Gramatowski, Zofia Wilinska. (Città del Vaticano: LEV, 1980), 18-25; Rocco Buttiglione, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Madrid: Encuentro (1992), cap. VII (“La obra poética de Karol Wojtyła”) 269-310; Józef Tischner, “L'irradiazione della reciprocità creative”. En *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, editado por en Rocco Buttiglione, Carlo Fedeli, Angelo (Card.) Scola. Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV (1984): 307-312; Bodgan Piotrowski, “De la poética juvenil de Karol Wojtyła: Valoración de sus dos poemas 'Mousiké'”, *Pensamiento y cultura*, 10 (2007): 69-102; M^a Pilar Ferrer, *Intuición y asombro en la obra literaria de Karol Wojtyła* (Pamplona: Eunsa, 2006); Antonio Francesco Spada, “La poesia di Karol Wojtyła”, *La Civiltà Cattolica*, v. 157/1 (2006), 24-37; Jacek Popiel, “Karol Wojtyła nel mondo del teatro”, en *Sfida di Giovanni Paolo II per l'uomo del XXI secolo*, Atti del Convegno Internazionale, svoltosi presso l'Università del Salento, dal 15 al 18 novembre 2011, editado por en Marko. Jačov, Franciszek. Ziejka. (Lecce: Università del Salento, 2013), 203-216; Stanislaw Dziedzic, “Il romantico di Dio: Karol Wojtyła, poeta”, en *Ibid.*, 217-231; Mónica. Jablonska, *Juan Pablo II: El escritor que fue Papa* (Madrid: Aguilar, 2015); Massimo Serretti, “Invito alla lettura”. En *Perché l'uomo: Scritti inediti di antropologia e filosofia*, escritos de Karol Wojtyła (Milano: Mondadori, 1995): XII-XV; Giovanni Reale, “Per una lettura e interpretazione del “Trittico Romano” di Giovanni Paolo II”. En *Trittico Romano* de Giovanni Paolo II (Città del Vaticano: LEV, 2003): 43-47; Josef Tomko, “A Profile of Profily-Profiles (An Introduction to the Poems of Pope John Paull II)”. En *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, editado por Rocco Buttiglione, Carlo Fedeli, Angelo (Card.) Scola (1984), cit.: 359-

desde los inicios de su trayectoria artística e intelectual, el Papa Wojtyła ha procurado transitar también la vía de la belleza (la *via pulchritudinis*) como medio a través del cual llegar a la verdad y al bien del hombre; un camino que se identifica con Cristo, el único que es capaz de colmar los deseos de bien y de verdad presentes en el corazón humano³. En consonancia, muy al final de su pontificado, haciendo un balance de toda su producción intelectual y artística, san Juan Pablo II agradecía a Dios el haberle “concedido el honor y el gozo de participar en esta empresa cultural y espiritual”, a saber, el haber afrontado la verdad sobre el hombre en cuanto persona “a través de las vías de la creación artística y de aquellas de la reflexión racional”; y haberlo hecho “primero, con mi pasión juvenil y, después, con el sucederse de los años, (...) por el contraste con otras culturas y, sobre todo, por la exploración del inmenso patrimonio doctrinal de la Iglesia”⁴. Así lo confirmaría el cardenal Giovanni Ravasi, presidente durante muchos años del Pontificio Consejo de la Cultura, refiriéndose a la última obra poética del pontífice polaco, *Tríptico Romano*:

Cuando el Papa [san Juan Pablo II] escribió estos versos, a sus espaldas se extendía, en lo cultural, no solo su itinerario filosófico y teológico personal, sino que también se desplegaba un sendero de altura que nunca había abandonado: el del arte. De la poesía al teatro, pasando por la admiración al genio artístico, había vivido ininterrumpidamente la búsqueda de la belleza...⁵

Son varios los autores que, a lo largo de los años, han abordado el magisterio de Karol Wojtyła/Juan Pablo II sobre el arte. Unos lo han hecho a partir de

360; Jan Blonski, “Poésie et meditation”, en *Ibid.*, 325-334; John J. Conley, “Karol Wojtyła, Artist; John Paul II, Theologian of Art” (2004), cit.: 173-188; Stanislaw Grygiel, “Al poeta, a un año de su canonización”, *Humanitas. Revista de antropología y cultura cristiana*, v. 20, n° 78 (2015): 226-239; Rocco Familiari, *Un drammaturgo-Papa: Sul teatro di Karol Wojtyła* (Roma: Studium Edizioni, Roma, 2024).

3 Cf. Gianfranco (Card.) Ravasi, “Prólogo”. En *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas* de Karol Wojtyła, (Madrid: Ciudad Nueva, 2014): 5-9; Jacek Popiel, “Epílogo”, en *Ibid.*, 59-73.

4 Juan Pablo II, Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6 de enero de 2002), en Karol Wojtyła, *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi* (Milano: Bompiani, 2003), 2 (encarte entre XVI-XCVII).

5 Gianfranco (Card.) Ravasi, “Prólogo”. En *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, de Karol Wojtyła; Juan Pablo II, 5.

la publicación de su conocida *Carta a los Artistas* –escrita con motivo del Jubileo del año 2000– que han comentado profusamente⁶. Otros, lo han contextualizado dentro de su trayectoria biográfico-artística⁷. Por último, no han faltado quienes, partiendo de este magisterio, profundizan en su aportación mediante el diálogo con otros autores o con papados anteriores⁸.

Este artículo pretende ser una contribución ulterior en este ámbito, más completa y sintética si cabe, al abordarse con una mayor perspectiva temporal y acudir a fuentes bibliográficas hasta hace poco inéditas. En efecto, suele ser recurrente acudir a la *Carta a los Artistas*, ya mencionada, como fuente primordial del pensamiento de san Juan Pablo II sobre el arte. Sin embargo, existe un texto precedente de singular importancia. Se trata de los ejercicios espirituales que el entonces arzobispo de Cracovia dirigió a un grupo de artistas polacos en la iglesia de la Santa Cruz de Cracovia durante la Semana Santa de 1962, publicados hace unos años bajo el título de *El Evangelio y el Arte*⁹. Ambos textos guardan una estrecha relación y revelan la consolidación de un pensamiento madurado con el paso del tiempo. A ellos se unen los discursos que, una vez en la Sede de

6 Cf. Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* con motivo del Jubileo del año 2000 (4 de abril de 1999), en *IGPII*, v. XXII.1, 1999, Città del Vaticano: LEV (2002), 704-722. Por citar algunos de textos que la comentan, véase: Miguel Ángel Payán, “Juan Pablo II y el arte”, *Theologica Xaveriana*, v. 53 (2003): 71-80; Pierangelo Sequeri, “La grazia destinata alla bellezza (*Lettera agli artisti*, 1999)”. En *Prendere il largo con Cristo: Esortazione e Lettere di Giovanni Paolo II*, editado por Graciano Borgonovo, Arturo Cattaneo. (Siena: Cantagalli, 2005): 281-291; M^a Antonia Labrada (ed.), *La belleza que salva: Comentarios a la Carta a los Artistas de Juan Pablo II* (Madrid: Rialp, 2006); Pascal Fagniez, *Jean-Paul II et les artistes: De Pie XII à Benoît XVI, les Papes esquissent une théologie de l’Art* (Paris: Éditions de l’Emmanuel, 2007): 57-185; Ugo. Dovero (ed.), *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II* (Città del Vaticano: LEV, 2009); Gloriana Alán, “La vocación de la mujer y del artista según Juan Pablo II”. En *Legado de Juan Pablo II el Magno*, Actas del Congreso Internacional Legado de Juan Pablo II el Magno, organizado por la Universidad Sergio Arboleda y la Fundación Juan Pablo II-Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, Bogotá, 19-20 de febrero de 2010, editado por en Bogdan Piotrowski, Gabriel Melo-Guevara (Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Fundación Juan Pablo II-Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, 2015), 107-117.

7 Cf. M^a Pilar Ferrer, *Intuición y asombro en la obra literaria de Karol Wojtyła*, 33-72; Clara Tamayo, “El arte en el pensamiento de Juan Pablo II”. En *Legado de Juan Pablo II el Magno*, editado por en Bogdan Piotrowski, Gabriel Melo-Guevara (2015), cit.: 317-328; John J. Conley, “Karol Wojtyła, Artist; John Paul II, Theologian of Art”, 173-188.

8 Cf. Richard Gorban, “Personalistic View of John Paul II on the Humanizing Function of Art in the Context of Dialogue between the Church and Artists”, *The Person and the Challenges*, vol. 12, 2 (2022), 53-67; Ivan Dodlek, “Spirituality of Artistic Service”, *Religions*, vol. 14, 9 (2023), 1184 (pp. 1-14); Pascal Fagniez, *Jean-Paul II et les artistes: De Pie XII à Benoît XVI, les Papes esquissent une théologie de l’Art* (2007), cit.

9 Karol Wojtyła/Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas* (Madrid: Ciudad Nueva, 2014). Esta edición está prologada por el Cardenal Ravasi y concluida por Jacek Popiel. Los títulos de las meditaciones, según esta edición, son: “Descubrir la belleza de Dios”; “El Creador y el artista”; “La obra que da testimonio de nosotros ante Dios”; “El valor y la belleza de la humildad evangélica”; y “La religión: amor que confiere sentido a la existencia”.

Pedro, el Papa Wojtyła dirigirá con motivo de encuentros con artistas y expertos del mundo de la cultura, en los que profundiza y añade nuevos matices. Son singularmente significativos los dirigidos a representantes del arte, la ciencia y la comunicación en Múnich (1980) y en Viena (1983), así como otras alocuciones a artistas en Roma (1984), Bruselas (1985), Venecia (1985), Florencia (1986), Salzburgo (1988) y Varsovia (1987 y 1991)¹⁰. A estos textos cabría añadir el mensaje para el VIII *Meeting* de Rímimi de 1987, la alocución con motivo del Jubileo de los artistas (2000) y el discurso a los miembros de las Academias Pontificias, ya al final de su pontificado (2004)¹¹. Finalmente, son igualmente de interés los discursos al Pontificio Consejo para los Bienes Culturales de la Iglesia (PCBCI), que él mismo había creado¹².

Todos estos textos constituyen la fuente directa y primigenia para conocer el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II sobre el arte y los artistas. El contexto en el que estas reflexiones deben enmarcarse no es otro que los trascendentales del ser. En concreto, la búsqueda del *verum*, del *bonum* y del *pulchrum*, espina dorsal que ha guiado el empeño intelectual y pastoral de nuestro

10 De hecho, en la *Carta a los Artistas* se recogen muchas ideas planteadas ya en estos textos. Cf. Juan Pablo II, Discurso a los artistas y publicistas en la Herkules-Saal der Residenz de Múnich (19 de noviembre de 1980), en *IGPII*, v. III.2, 1980, Città del Vaticano: LEV (1980), 1354-1364; Juan Pablo II, Discurso a representantes del mundo de la ciencia y el arte en el Palacio Hofburg de Viena (12 de septiembre de 1983), en *IGPII*, v. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV (1983), 491-497; Juan Pablo II, Homilía en la Basílica de Santa María sopra Minerva con motivo de la proclamación del Beato Angélico como Patrono de los Artistas durante el Jubileo del Año Santo de la Redención (18 de febrero de 1984), en *IGPII*, v. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV (1984), 429-436; Juan Pablo II, Homilía a artistas en la iglesia de Notre-Dame des Grâces, Bruselas (20 de mayo de 1985), en *IGPII*, v. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV (1985), 1560-1569; Juan Pablo II, Discurso a artistas en el Teatro La Fenice de Venecia (16 de junio de 1985), en *IGPII*, v. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV (1985), 1876-1880; Juan Pablo II, Discurso a representantes del mundo del arte y la cultura en el Palazzo Vecchio de Florencia (18 de octubre de 1986), en *IGPII*, v. IX.2, 1986, Città del Vaticano: LEV (1986), 1083-1094; Juan Pablo II, Homilía a intelectuales y artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia (13 de junio de 1987), en *IGPII*, v. X.2, 1987, Città del Vaticano: LEV (1988), 2214-2220; Juan Pablo II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Gran Teatro de Ópera y Ballet de Varsovia (8 de junio de 1991), en *IGPII*, v. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV (1993), 1607-1615.

11 Cf. Juan Pablo II, Mensaje al obispo de Rímimi, Mons. Giovanni Locatelli, con motivo del VIII *Meeting* para la Amistad entre los Pueblos, sobre *Creación, Arte, Economía* (6 de agosto de 1987), en *IGPII*, v. 3, 1987, Città del Vaticano: LEV (1988), 194-197; Juan Pablo II, *Carta a los Artistas*, 704-722; Juan Pablo II, Discurso con motivo del Jubileo de los artistas (18 de febrero de 2000), en *IGPII*, v. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV (2002), 208-212; Juan Pablo II, Discurso a los miembros de las Academias Pontificias (9 de noviembre de 2004), en *IGPII*, v. XXVII.2, 2004, Città del Vaticano: LEV (2006), 527-529.

12 Cf. Juan Pablo II, Discurso a los participantes en la I Asamblea Plenaria de la PCBCI (12 de octubre de 1995), en *IGPII*, v. XVIII.2, 1995, Città del Vaticano: LEV (1998), 837-841; Juan Pablo II, Discurso a los participantes en la II Asamblea Plenaria de la PCBCI: *Los bienes culturales de la Iglesia con referencia a la preparación del Jubileo* (25 de septiembre de 1997), en *IGPII*, v. XX.2, 1997, Città del Vaticano: LEV (2000), 584-587; , 503-506; , 570-572.

Autor, como hemos tenido ocasión de tratar anteriormente¹³. Al mismo tiempo, como es lógico, merece particular atención la estrecha relación que el Papa Wojtyła ha mantenido con la belleza, cuestión tratada también en otro artículo¹⁴. Remitimos a ambos textos como marco filosófico y teológico en el que encuadrar lo que abordan estas páginas.

Tras profundizar en este magisterio un tanto disperso y poco sistemático, si bien bastante regular a lo largo de su pontificado, ofrecemos una exposición en cinco apartados. En primer lugar, y como principio del que ser derivan todos los demás, el carácter mediador del arte como “criptograma del misterio”¹⁵, es decir, como puerta de acceso a la belleza trascendente. En segundo lugar, y de modo consecuente, la vocación del artista como encargado de descifrar ese misterio, es decir, como mediador o intérprete entre la belleza y el mundo. En tercer término, la relación entre el arte, la moral y el bien común, que se apoya en el carácter especular de la belleza como esplendor de la verdad y el bien. Un cuarto punto, derivado del anterior, presenta el arte como camino de evangelización y salvación (*via pulchritudinis*). Finalmente, y como conclusión de todo lo anterior, la estrecha relación entre el arte y la Iglesia.

En las páginas que siguen, como se apreciará, abundan las citas de nuestro Autor. Nos ha parecido conveniente que así sea, para dejar que se oiga su propia voz por encima de la nuestra. Al fin y al cabo, el propósito de este artículo es ofrecer una primera síntesis que sirva de punto de partida para posteriores investigaciones e intercambios dialógicos con otros autores que hayan abordado también, desde distintas perspectivas, la esencia del arte y la misión de los artistas.

II. EL ARTE, APERTURA TRASCENDENTE AL MISTERIO

Siguiendo la concepción clásica, Karol Wojtyła/Juan Pablo II entiende la belleza como resplandor de la verdad y del bien, particularmente de la Verdad Suprema y del Bien Último, que se identifican con Dios. Se trata, por tanto,

13 Cf. Alejandro Pardo, “Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Metafísica y Persona: Filosofía, conocimiento y vida*, vol. 14, n. 28, (2022), 81-122. doi: 10.24310/Metyper.2012.vi28.14213

14 Cf. Alejandro Pardo, “‘En el nombre de la Belleza’: El *pulchrum* como esplendor, don y camino en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Scripta Theologica*, vol. 56, 2 (2024), 307-344. doi: 10.15581/006.56.2.307-344.

15 Juan Pablo II, Ex. Ap. Post-Sinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), n. 60, en *IGPII*, v. XXVI.1, 2003, Città del Vaticano: LEV (2005), 1004-1083.

como él mismo lo define, de un “destello divino”¹⁶. Desde este punto de vista, belleza actúa como una vía de acceso a la realidad que nos trasciende, una vía de “un conocimiento particular (...) no abstracto, puramente intelectual, sino especial”¹⁷. De este modo, concluye: “[l]a belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente”¹⁸.

Partiendo de este fundamento, san Juan Pablo II ha insistido en el carácter de conocimiento alternativo y complementario que el arte posee, gracias al cual el hombre puede acceder al misterio que le rodea: la verdad sobre Dios, sobre el mundo y sobre él mismo. Así lo explicaba en el encuentro con artistas en Venecia:

El arte es una experiencia universal. (...) Es conocimiento traducido en trazos, imágenes y sonidos, símbolos que la mera concepción intelectual no alcanza a reconocer como proyecciones sobre el misterio de la vida, porque se encuentran más allá de sus propios límites: aperturas, por tanto, a la profundidad, a la altura, a la inefable existencia, caminos que mantienen al hombre libre hacia el misterio y que traducen el ansia que otras palabras no pueden expresar. El arte es por tanto religioso, ya que lleva al hombre a tomar conciencia de la inquietud que se encuentra en el fondo de su ser, y que ni la ciencia (...) ni el pensamiento teórico (...) pueden jamás satisfacer¹⁹.

De este modo, el arte se revela como “una vía de acceso a la realidad profunda del hombre y del mundo”²⁰; o, en otras palabras, una “invitación a adentrarse con intuición creativa en el misterio del Dios encarnado y, al mismo tiempo, en el misterio del hombre”²¹. Se trata, pues, de un tipo singular de sabiduría –la *via pulchritudinis* como vía de conocimiento– al que el ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, tiene acceso. En consecuencia, “[e]l artista busca siempre el sentido recóndito de las cosas y su ansia es conseguir expresar el mundo de lo inefable”²². Con palabras singularmente bellas expresa esta misma idea a comienzo de la *Carta a los Artistas*:

Nadie mejor que vosotros, artistas, geniales constructores de belleza, puede intuir algo del *pathos* con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de

16 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 3.

17 Karol Wojtyła; Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte*, 19.

18 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 16. Cf. A. Pardo, “‘En el nombre de la Belleza’: El *pulchrum* como esplendor, don y camino en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Scripta Theologica*, vol. 56, 2 (2024), 307-344.

19 Juan Pablo II, Discurso a artistas en Venecia (1985), n. 3.

20 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 6.

21 *Ibid.*, n. 14 (énfasis en el original). Cf. asimismo Juan Pablo II, Discurso al IV PCBCI (2002), n. 1.

22 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 12.

sus manos. Un eco de aquel sentimiento se ha reflejado infinitas veces en la mirada con que vosotros –al igual que los artistas de todos los tiempos–, atraídos por el asombro del ancestral poder de los sonidos y de las palabras, de los colores y de las formas, habéis admirado la obra de vuestra inspiración, descubriendo en ella como la resonancia de aquel misterio de la creación a la que Dios, único creador de todas las cosas, ha querido en cierto modo asociaros²³.

Se trata por tanto del talento para captar ese halo divino que llamamos belleza, al cual el artista accede a través de una sensibilidad especial –la capacidad de asombrarse, de contemplar, de ver más allá de lo aparente, de “hacer sensible el mundo invisible”²⁴–, para descubrir la verdadera naturaleza de las cosas. Así lo sintetiza en su discurso a artistas en Viena:

El asombro no sólo abre un camino a menudo olvidado hacia la naturaleza como creación de Dios, sino también un camino hacia el arte como una obra del hombre que crea. (...) Ayuda al hombre: esto es una hermosa definición del arte, una hermosa misión para el arte. Pero a esta misión el arte sólo corresponde si une su libertad a lo humano. Por su parte lo humano se manifiesta con todas sus esperanzas –y también con sus peligros– sólo cuando se contempla en el horizonte del infinito, en el horizonte de Dios, que es en última instancia la base para cada deseo y aspiración del hombre y sólo eso puede satisfacerlos²⁵.

Este papel de mediación del arte como forma de captar y expresar “el criptograma del misterio”²⁶ –como decíamos– constituye una verdadera forma de conocimiento que no solo resulta compatible con la fe, sino que plantea una relación de mutuo enriquecimiento con ella. Así lo explica en la *Carta a los Artistas*:

La auténtica intuición artística va más allá de lo que perciben los sentidos y, penetrando la realidad, intenta interpretar su misterio escondido. Dicha intuición brota de lo más íntimo del alma humana, allí donde la aspiración a dar sentido a la propia vida se ve acompañada por la percepción fugaz de la belleza y de la unidad misteriosa de las cosas. Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo: lo que logran expresar en lo que pintan, esculpen

23 *Ibid.*, n. 1.

24 Juan Pablo II, Discurso al I PCBCI (1995), n. 6.

25 Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena (1983), n. 10. Cf. también Juan Pablo II, Discurso al PCC (1999), n. 2. También se refiere a esta peculiar sensibilidad artística en una de sus meditaciones de 1962: Cf. K. Wojtyła; Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte*, 28.

26 Juan Pablo II, Ex. Ap. Post-Sinodal *Ecclesia in Europa* (2003) n. 60.

o crean es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu. El conocimiento de la fe es de otra naturaleza. Supone un encuentro personal con Dios en Jesucristo. Este conocimiento, sin embargo, puede también enriquecerse a través de la intuición artística²⁷.

Así pues, “el arte es, a su manera, revelador de la trascendencia”²⁸. De este modo, como indica este santo Papa, la persona humana puede cultivar su dimensión espiritual:

El hombre, contemplando el arte y su belleza, se abandona a la solicitud de sus aspiraciones más genuinamente humanas, es decir, espirituales; y por lo tanto siente y transmite el encanto de la espiritualidad pura, Dios, que de toda espiritualidad creada es origen y fin²⁹.

III. EL ARTISTA COMO MEDIADOR ENTRE LA BELLEZA Y EL MUNDO

Si el arte, como canal de expresión y contemplación de la belleza, permite asomarse al misterio trascendente, el artista –dotado de esa singular sensibilidad– se convierte en un mediador o intérprete privilegiado; o, siguiendo en símil del criptograma, en un *desencriptador* de tal misterio. En efecto, “[e]n la ‘creación artística’ el hombre se revela más que nunca ‘imagen de Dios’”³⁰, participa de esa “especie de destello divino que es la vocación artística”³¹, a través de la cual “puede comprender la obra del Creador y, junto a ello, acoger en sí mismo,

27 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 6. Cf. asimismo Juan Pablo II, Discurso al I PCBCI (1995), n. 6; Juan Pablo II, Discurso al II PCBCI (1997), n. 2; Juan Pablo II, Discurso en el Jubileo de los artistas (2000), n. 2.

28 Juan Pablo II, Discurso a artistas en Venecia (1985), n. 3. En otra ocasión, animaba a los artistas a “adoptar este enfoque de apertura a lo trascendente que es característico del arte, que con una multiplicidad de estilos manifiesta la intuición multiforme que los artistas han tenido de toda la realidad, tanto terrena como celeste” (Juan Pablo II, Discurso a los participantes en el Congreso sobre *Evangelización y Bienes Culturales de la Iglesia en Italia*, 2 de mayo de 1986, n. 1, en *IGPII*, v. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV 1986, 119-120).

29 Juan Pablo II, Discurso a la Unión Católica de Artistas Italianos (UCAI) (1 de marzo de 1986), n. 4, en *IGPII*, v. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV (1986), 565-568. En otra ocasión, insiste en esta misma idea no ya desde el punto de vista de la contemplación, sino de la propia creación: “la realización de una obra de arte en sí misma es una experiencia que tiene similitudes con la aproximación al misterio cristiano; y, de igual modo, el cristiano, animado por la fe, el amor y la esperanza teologales, encuentra en el arte una nueva dimensión y un extraordinario medio de expresión para su experiencia espiritual” (Juan Pablo II, Homilía a artistas en Bruselas, 1985, n. 1).

30 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 1.

31 *Ibid.*, n. 3.

en su fecundidad creadora, la huella de la gratuita creatividad divina”³². Se entiende así que el artista viva “una relación peculiar con la belleza”³³ –con la belleza participada–, de modo que puede concluirse que “la belleza es la vocación a la que el Creador le llama con el don del ‘talento artístico’”³⁴.

En estas ideas radica la elevada vocación y misión del artista, llamado a ser intérprete del misterio inefable que rodea a Dios y a su obra creadora, de la que el hombre es figura señera. Con estas palabras lo expresaba a comienzos de su pontificado:

La Iglesia contempla la vocación de los artistas y publicistas con unos sentimientos que destacan al mismo tiempo el *núcleo*, la *grandeza* y la *responsabilidad de su vocación*. Según la fe cristiana, cada hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. En lo que se refiere a su actividad creadora esto toca de un modo especial a los artistas y publicistas. Vuestra misión comporta una vocación creativa. Vosotros dais a la realidad y a la materia del mundo forma y figura. Vosotros no os contentáis con una mera copia o con una descripción de lo superficial. Vosotros intentáis “conformar” la realidad del hombre y de su mundo, en el sentido original de la palabra³⁵.

Hasta tal punto san Juan Pablo II considera sublime esta función de mediación que ejerce el artista entre el mundo terreno y la realidad trascendente – máxime si se trata de un artista cristiano–, que la compara con un tipo de sacerdocio:

Tanto el individuo como la comunidad tienen que interpretar el mundo del arte y la vida, para arrojar luz sobre la situación de su época, para comprender la altura y la profundidad de la existencia. Necesitan del arte para abordar lo que está más allá del ámbito puramente útil y que, por lo tanto, promueve el hombre. (...) De acuerdo con un pensamiento profundo de Beethoven, el artista está llamado de alguna manera a un servicio sacerdotal³⁶.

32 Juan Pablo II, Mensaje a VIII Meeting Rímimi (1987), cit.

33 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 3.

34 *Ibid.*

35 Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Munich (1980), n. 3 (énfasis en el original). Sobre esta misma idea volvería en la *Carta a los Artistas*: “[Q]ue vuestro arte contribuya a la consolidación de una auténtica belleza que, casi como un destello del Espíritu de Dios, transfigure la materia, abriendo las almas al sentido de lo eterno” (Juan Pablo II, *Carta a los Artistas*, 1999, n. 16).

36 Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena (1983), n. 10. Sobre este punto volverá en su Carta a los sacerdotes de 1996, en la que presenta el *officium laudis* como un descubrimiento de la gloria y la belleza de Dios inscrita en la creación, a través de la cual vislumbra también el sentido de la vida humana (Cf. Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo, 17 de marzo de 1996, n. 6, en *IGPII*, v. XIX.1, 1996, Città del Vaticano: LEV, 1998, 554-566).

Así pues, en su función de mediador entre Dios y los hombres, entre Dios y el mundo, el artista/sacerdote viene a ser un “proclamador” o “reconocedor” del *pulchrum* divino y, junto a él, del *verum* y el *bonum* propios del Ser por Esencia.

Se aprecia en estas ideas la secuencia *elección-vocación-misión*, que Karol Wojtyła/Juan Pablo II aplica al caso del artista: Dios llama a los artistas a una peculiar misión, como es reconocer y reflejar la belleza divina presente en el mundo –y, junto a ella, la verdad y la bondad de lo creado–, y para ello les otorga un talento singular. “Este talento –añade– es un bien especial, una distinción natural. Es un don del Creador. Un don difícil. Un don por el que hay que pagar con toda la vida. Un don que engendra una gran responsabilidad”³⁷. Esta misión implica un compromiso de vida, porque el artista siente la responsabilidad para hacerlo fructificar. De ahí que añada:

[C]iertamente, también éste es un talento que hay que desarrollar según la lógica de la parábola evangélica de los talentos (cf. *Mt* 25, 14-30). Entramos aquí en un punto esencial. Quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística –de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.–, advierte al mismo tiempo *la obligación de no malgastar ese talento*, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad³⁸.

En opinión del Papa Wojtyła no se trata de un camino fácil, porque el artista se enfrenta a dos peligros que amenazan el recto despliegue de ese talento: por un lado, la tentación de creerse superior a Dios mismo, de divinizar sus propias obras³⁹; por otro, desligar el arte de su verdadero fin, que es reflejar la verdad y

37 Karol Wojtyła; Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte*, 28. “Por esto el artista, cuanto más consciente es de su “don”, tanto más se siente movido a mirar hacia sí mismo y hacia toda la creación con ojos capaces de contemplar y de agradecer, elevando a Dios su himno de alabanza. Sólo así puede comprenderse a fondo a sí mismo, su propia vocación y misión” (Juan Pablo II, *Carta a los Artistas*, 1999, n. 1).

38 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 3 (y n. 4.). Cf. también Juan Pablo II, Discurso en el Jubileo de los artistas (2000), n. 4. Esta misma idea la había tratado también en su encuentro con artistas en Varsovia: “Vuestra vocación, queridos hermanos y hermanas, es la belleza: crear objetos bellos. Reproducir la belleza en las múltiples materias de la creatividad humana” Juan Pablo II, Homilía a intelectuales y artistas en Varsovia (1987), n. 6. Y concreta: “en la materia de las palabras y los sonidos, en la materia del color y las tonalidades, en la materia de bloques escultóricos o arquitectónicos, en la materia de los gestos con los que se expresa y se habla de modo visible sobre esta particularísima materia que es el cuerpo humano” (*Ibid.*). Sobre la belleza como vocación del artista, véase también: David Armendáriz, “La vocación artística al servicio de la belleza”, en M^a Antonia Labrada (ed.), *La belleza que salva: Comentarios a la Carta a los Artistas de Juan Pablo II*, cit., 58-61.

39 K. Wojtyła; Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte*, 19-20.

la bondad de la creación, es decir, desligar la creación artística de la búsqueda de la verdad sobre el hombre mismo y su felicidad⁴⁰.

De estas consideraciones se desprende la relación natural entre el arte y la santidad –la necesidad de que el verdadero artista aspire a una vida santa– para ser capaz de crear y manifestar la belleza, y procure contribuir al bien del mundo y de la humanidad. De este aspecto nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

IV. ARTE, MORAL Y BIEN COMÚN

Para abordar este punto, hemos de partir del fundamento platónico y bíblico que relaciona la belleza y el bien⁴¹. En concreto, refiriéndose a la descripción de la Creación que recoge el *Génesis*, el Papa Wojtyła comenta en su *Carta a los Artistas*:

El tema de la *belleza* es propio de una reflexión sobre el arte. Ya se ha visto cuando he recordado la mirada complacida de Dios ante la creación. Al notar que lo que había creado era bueno, Dios vio también que era bello. La relación entre *bueno* y *bello* suscita sugestivas reflexiones. La belleza es en un cierto sentido *la expresión visible del bien*, así como el bien es *la condición metafísica de la belleza*⁴².

Explica a continuación cómo la versión griega de los Setenta expresó adecuadamente esta sinonimia entre belleza y bondad, traduciendo el término *tōb* (bueno) del texto hebreo con el vocablo griego *kalón* (bello). Y añade: “Lo habían comprendido acertadamente los griegos que, uniendo los dos conceptos, acuñaron una palabra que comprende a ambos: *kalokagathia*, es decir *belleza-bondad*”⁴³.

El arte guarda, por tanto, una estrecha relación con la verdad y la bondad (es *splendor veritatis* y *splendor boni*) Como expresión del *pulchrum*, su cometido es reflejar la grandeza del misterio. Y ello solo es posible gracias a la acción de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo. “El Artista divino – señala el Papa Wojtyła en su *Carta a los Artistas*– con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a

40 *Ibid.*, 4, 27.

41 Cf. Jacek Popiel, “Epílogo”, en *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas* de en Karol Wojtyła/Juan Pablo II, 60.

42 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 3 (énfasis en el original).

43 *Ibid.* Añade todavía una célebre frase de Platón: “La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello” [*Filebo*, 65 A].

compartir su potencia creadora”⁴⁴. Y añade: “Se habla justamente entonces, si bien de manera análoga, de ‘momentos de gracia’, porque el ser humano es capaz de tener una cierta experiencia del Absoluto que le trasciende”⁴⁵.

A partir de este fundamento, san Juan Pablo II traza una línea transversal que une el obrar artístico del hombre con su dimensión moral (ética personal) y con la búsqueda del bien común (ética social). Como ser material y espiritual a un tiempo, el hombre se proyecta todo él en lo que hace, de modo que el proceso creativo posee también un carácter performativo y puede redundar en beneficio de toda la comunidad humana. A la hora de explicar la relación entre el obrar artístico y el obrar moral, este santo Papa señala:

Es importante entender la distinción, pero también la conexión, entre estas dos facetas de la actividad humana. La distinción es evidente. En efecto, una cosa es la disposición por la cual el ser humano es autor de sus propios actos y responsable de su valor moral, y otra la disposición por la cual es artista y sabe actuar *según las exigencias del arte*, acogiendo con fidelidad sus dictámenes específicos⁴⁶.

Y prosigue:

Pero si la distinción es fundamental, no lo es menos la conexión entre estas dos disposiciones, la moral y la artística. Éstas se condicionan profundamente de modo recíproco. En efecto, al modelar una obra el artista se expresa a sí mismo hasta el punto de que su producción es un reflejo singular de su mismo ser, de *lo que él es y de cómo es*. Esto se confirma en la historia de la humanidad, pues el artista, cuando realiza una obra maestra, no sólo *da vida a su obra*, sino que por medio de ella, en cierto modo, *descubre también su propia personalidad*. En el arte encuentra una dimensión nueva y un canal extraordinario de expresión para su crecimiento espiritual. Por medio de las obras realizadas, el

44 *Ibid.*, n. 1.

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*, n. 2 (énfasis en el original). Hace el Papa referencia en este punto, en nota a pie de página, a la argumentación escolástica –sin mencionar fuentes– que distingue entre el obrar moral, regido por la *recta ratio agibilium*, es decir, el justo criterio de conducta que elige el bien sobre el mal y que recae en particular en la *prudencia*; y el obrar artesanal o artístico, que obedece a la *recta ratio factibilium*, es decir, el justo criterio de las realizaciones o producciones, que permite lograr una obra bien hecha o bien elaborada (Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-IIae, q. 57, a. 4, resp.; a. 5, 3, ad 3; versión castellana: Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España (5 vols.), BAC, Madrid, 1988; Cf. también Aristóteles, *Metafísica*, 16). De ahí que añada: “Por eso el artista es capaz de producir *objetos*, pero esto, de por sí, nada dice aún de sus disposiciones morales. En efecto, en este caso, no se trata de realizarse uno mismo, de formar la propia personalidad, sino solamente de poner en acto las capacidades operativas, dando forma estética a las ideas concebidas en la mente” (Juan Pablo II, *Carta a los Artistas*, 1999, n. 2).

artista *habla y se comunica con los otros*. La historia del arte, por ello, no es sólo historia de las obras, sino también de los hombres. Las obras de arte hablan de sus autores, introducen en el conocimiento de su intimidad y revelan la original contribución que ofrecen a la historia de la cultura⁴⁷.

Dentro de la dimensión ética personal del obrar del artista, que se proyecta en aquello que crea, se une una llamada a vivir en la comunión más plena posible con el bien, la verdad y la belleza, de los que es testigo y mediador ante los hombres. De ahí que afirme sin ambages: “La belleza debe conjugarse con la bondad y la santidad de vida, de modo que haga resplandecer en el mundo el rostro luminoso de Dios bueno, admirable y justo”⁴⁸. De hecho, su discurso con motivo del Jubileo de los artistas en el año 2000 constituye “una invitación a practicar *el estupendo ‘arte’ de la santidad*”⁴⁹. Y, retomando en este caso la *via pulchritudinis*, concreta:

Si el artista es capaz de vislumbrar en las múltiples manifestaciones de lo bello un rayo de la belleza suprema, entonces *el arte se convierte en un camino hacia Dios*, y lo impulsa a conjugar su talento creativo con el compromiso de una vida cada vez más conforme a la ley divina. Algunas veces, precisamente la confrontación entre el esplendor de la realización artística y la pesadez del propio corazón puede suscitar la inquietud saludable que hace sentir el deseo de superar la mediocridad y comenzar una vida nueva, abierta con generosidad al amor a Dios y a los hermanos⁵⁰.

Una consecuencia práctica en la que se detiene este santo Papa es la necesidad que tienen los artistas –dotados de por sí de una mayor sensibilidad– de cultivar la propia vida interior, facilitando las condiciones para que el corazón se abra a las inspiraciones divinas. Así, afirmaba dirigiéndose a un amplio grupo de representantes del mundo del espectáculo reunidos en Roma con motivo del año jubilar:

Para poder realizar esta comprometedora misión, viene en vuestra ayuda el Señor, a quien podéis acudir mediante la escucha de su palabra y la oración. Sí,

47 *Ibid.* (énfasis en el original).

48 Juan Pablo II. Audiencia general sobre *Las nupcias del Rey* [Comentario al Salmo 44] (29 de septiembre de 2004), en *IGPII*, vol. IX.2, 2004, Città del Vaticano: LEV (2006), 312-317. Cf. también Juan Pablo II, Discurso a las Academias Pontificias (2004), n. 3.

49 Juan Pablo II, Discurso en el Jubileo de los artistas (2000), n. 5.

50 *Ibid.*, n. 4. Y continúa: “Este diálogo con la gracia nos compromete sobre todo en el plano ético, pero abarca todas las dimensiones de nuestra existencia, y adquiere una expresión peculiar en el ejercicio del talento artístico” (*Ibid.*).

queridos hermanos, vosotros trabajáis con las imágenes, los gestos y los sonidos; en otras palabras, trabajáis con la exterioridad.

Precisamente por eso debéis ser hombres y mujeres de fuerte interioridad, capaces de recogimiento. En nosotros mora Dios, más íntimo a nosotros que nosotros mismos, como decía san Agustín. Si dialogáis con Él, podréis comunicaros mejor con vuestro prójimo. Si tenéis gran sensibilidad por el bien, la verdad y la belleza, las obras de vuestra creatividad, incluso las más sencillas, serán de buena calidad estética y moral⁵¹.

En síntesis, como indicaba ante artistas reunidos en Bruselas haciendo referencia a la parábola evangélica, “el árbol se conoce por sus frutos; y el corazón del artista se revela a través de sus obras”⁵². Se produce así lo que san Juan Pablo II llama “una *doble creatividad*”, que no es sino reflejo del “equilibrio adecuado entre la belleza de las obras y la belleza del alma”⁵³, de modo que el artista crea obras bellas y, al mismo tiempo, por el carácter performativo del arte, se crea a sí mismo⁵⁴.

Finalmente, san Juan Pablo II subraya el imprescindible papel del arte en relación con el bien común, con la construcción de la propia identidad cultural, con la idiosincrasia de un pueblo. En concreto, este el Papa Wojtyła explica:

La sociedad, en efecto, tiene necesidad de artistas, del mismo modo que tiene necesidad de científicos, técnicos, trabajadores, profesionales, así como de testigos de la fe, maestros, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el desarrollo de la comunidad por medio de ese arte eminente que es el “arte de educar”. En el amplio panorama cultural de cada nación, los artistas tienen su propio lugar. Precisamente porque obedecen a su inspiración en la realización de obras verdaderamente válidas y bellas, no sólo enriquecen el patrimonio cultural de cada nación y de toda la humanidad, sino que prestan un *servicio social cualificado* en beneficio del bien común⁵⁵.

Se aprecia aquí la influencia del entorno cultural en el que se formó, con gran influencia del romanticismo polaco y de otros artistas y pensadores de la

51 Juan Pablo II, Homilía con motivo del Jubileo del mundo del espectáculo (17 de diciembre de 2000), n. 3, en *IGPII*, v. XXIII.2, 2000, Città del Vaticano: LEV (2002), 1166-1170, n. 3.

52 Juan Pablo II, Homilía a artistas en Bruselas (1985), n. 8.

53 Juan Pablo II, Homilía en el Jubileo de los artistas (1984), n. 7.

54 En este encuentro con artistas en Roma, durante el Año jubilar de la Redención, san Juan Pablo II trata con profundidad del arte como camino de oración y contemplación, glosando la figura del Beato Angélico.

55 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 4 (énfasis en el original).

primera mitad del siglo XX⁵⁶. Sin embargo, lejos de caer en nacionalismos exclusivistas, el arte –como como reflejo del espíritu humano– es patrimonio de la humanidad. De ahí que añada:

El arte no sólo permite comunicar el misterio del hombre que quiere evocar, representar, pintar, cantar, sino que crea un vínculo entre todos aquellos hombres que lo practican, lo contemplan o lo gozan. En cuanto expresión de todo lo que es totalmente humano, es universal y desafía el tiempo y el espacio. (...) A través de las edades y culturas diferentes, el verdadero arte está abierto a todos los hombres. Los reúne, como hace el amor. (...) [C]uando escuchamos un concierto juntos, cuando admiramos una obra de arte, todos recibimos ese regalo, cada uno a su manera, y esta experiencia nos enriquece⁵⁷.

También en este caso se referirá a la responsabilidad social que deriva de este deber de contribuir al progreso de la comunidad y a la necesidad de no sucumbir ante presiones internas o externas:

La diferente vocación de cada artista, a la vez que determina el *ámbito de su servicio*, indica las tareas que debe asumir, el duro *trabajo* al que debe someterse y la *responsabilidad* que debe afrontar. Un artista consciente de todo ello sabe también que ha de trabajar sin dejarse llevar por la búsqueda de la gloria banal o la avidez de una fácil popularidad, y menos aún por la ambición de posibles ganancias personales. Existe, pues, una ética, o más bien una “espiritualidad” del servicio artístico que de un modo propio contribuye a la vida y al renacimiento de un pueblo⁵⁸.

V. EL ARTE, CAMINO DE EVANGELIZACIÓN Y SALVACIÓN

Esta característica del arte, presente también en el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II, se basa en el poder de la belleza para abrir el espíritu

56 Entre otros, cabe señalar la influencia de algunos poetas y dramaturgos polacos de los siglos XIX y XX, tales como Adam Mickiewicz (1798-1855), Juliusz Słowacki (1803-1849), Zygmunt Krasiński (1812-1847), Cyprian Norwid (1821-1883), Stanisław Wyspiański (1869-1907), Juliusz Osterwa (1885-1947) y Mieczysław Kłotarczyk (1908-1978), así como la figura de Adam Chmielowski (1845-1916), más como conocido como Fray Alberto. A este respecto, señala Buttiglione: “La obra de arte se concibe en la tradición polaca como formadora del *ethos* de la nación; por ella el valor universal recibe concreción y evidencia emocional, y ella es asimismo la que redescubre los valores en la experiencia de la vida, tras la quiebra de los grandes sistemas que habían pretendido demostrarlos adecuadamente de una vez por todas” (Rocco Buttiglione, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, 269). Cf. también Jacek Popiel, “Epílogo”, en *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas* de Karol Wojtyła/Juan Pablo II, 59-73.

57 Juan Pablo II, Homilía a artistas en Bruselas (1985), n. 7.

58 Juan Pablo II, Carta a los Artistas (1999) (énfasis en el original).

humano a una realidad trascendente, cuyo origen es Dios mismo. Lo remarcaba con ocasión de una de las meditaciones predicadas a comienzos de los años 60:

Si, efectivamente, la belleza de todas las criaturas y de las obras de la naturaleza y de las obras de arte es solo un fragmento, algo limitado, un síntoma o un reflejo, y no existe en ningún sitio su versión plena, absoluta, entonces hay que buscar esta versión absoluta de la Belleza más allá de las criaturas. Entonces estamos en el camino que nos lleva a comprender que *Él existe*. Que la Belleza, que es absoluta y total, perfecta desde cualquier punto de vista, es justamente *Él*⁵⁹.

De alguna manera, aquellas palabras del entonces arzobispo de Cracovia resultaron premonitorias del mensaje que san Pablo VI quiso dirigir a los artistas –a los que calificaba de “guardianes de la belleza”⁶⁰– nada más concluir el Concilio Vaticano II: “Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza”, afirmaba, ya que “[l]a belleza, como la verdad, es la que infunde alegría en el corazón de los hombres, (...) la que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración”⁶¹. San Juan Pablo II se hará eco de este mensaje conciliar en diversas ocasiones. Así, por ejemplo, en su encuentro con artistas en Bruselas, reconocía:

Este desgarramiento de la cultura occidental se refleja especialmente en el arte. Es la tragedia del hombre, que es despojado lenta pero inexorablemente; unas veces con orgullo, otras con resignación. Por supuesto, el sufrimiento humano ha sido siempre un tema del arte. Todos los grandes artistas se han topado, a veces de por vida, con el problema del sufrimiento y de la desesperación. Sin embargo, muchos han dejado trasparentar en su arte algo de la esperanza que es mayor que el sufrimiento y la decadencia. Hablando a través de la literatura o de la música, plasmando la materia, pintando, han evocado el misterio de una nueva salvación, de un mundo renovado. También en nuestro tiempo, debe ser éste el mensaje de los verdaderos artistas, que viven sinceramente todo aquello que es humano –también las tragedias–, y que, al mismo tiempo, saben revelar en lo trágico la misma esperanza que nos es dada⁶².

Y pocos años más tarde, ante otro auditorio similar, en Salzburgo, mencionaba otra célebre frase que expresa esta misma realidad, convertida hoy en lugar común:

59 Karol Wojtyła/Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte*, 18 (énfasis en el original).

60 Pablo VI, Mensaje a los Artistas (1965)

61 *Ibid.*

62 Juan Pablo II, Homilía a artistas en Bruselas (1985), n. 10.

En este sentido, a la memoria de muchos (...) acudirá una frase de Dostoievski, que dice: “¡La belleza salvará el mundo!”. En este contexto, la belleza debe interpretarse como el reflejo de la Belleza, del esplendor de Dios. Ante la abrumadora realidad del mundo contemporáneo, que aprendemos todos los días a través de boletines informativos, se debería realmente ampliar esta frase y decir, “¡El bien, la bondad, el amor salvarán el mundo!”. Los cristianos expresamos con esto el amor de Dios, que en Jesucristo se ha manifestado en su plenitud salvífica y nos llama a la emulación⁶³.

Sobre este “camino de la belleza” volverá el Papa Wojtyła al final de su pontificado, con motivo de un discurso a los miembros de las Academias Pontificias, seis meses antes de fallecer, en noviembre de 2004, en el que definiría la *via pulchritudinis* “como itinerario privilegiado para el encuentro entre la fe cristiana y las culturas de nuestro tiempo, y como instrumento valioso para la formación de las generaciones jóvenes”⁶⁴. E instaba: “Si se quiere que el testimonio de los cristianos influya también en la sociedad actual, debe alimentarse de belleza para que se convierta en elocuente transparencia de la belleza del amor de Dios”⁶⁵. De este modo, se promoverá “un nuevo humanismo cristiano, capaz de recorrer el camino de la belleza auténtica y de señalarla a todos como itinerario de diálogo y de paz entre los pueblos”⁶⁶. El Pontificio Consejo para la Cultura recogería un par de años más tarde esta invitación y elaboraría un documento extenso, lleno de sugerentes reflexiones, titulado *La Via Pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo*⁶⁷.

Y, abundando en esta analogía, desarrolla más su significado en la *Carta a los Artistas*, haciendo ver cómo el artista se convierte en un testigo de la salvación:

En efecto, el arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas, cuando es auténtico, tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe, de modo que, hasta en las condiciones de mayor desapego de la cultura respecto a

63 Juan Pablo II, Discurso a representantes de la ciencia y el arte en Salzburgo (1988), cit., n. 1. Esta conocida frase procede de uno de los personajes de la novela *El idiota*. Más que como una afirmación rotunda, el escritor ruso la plantea como pregunta retórica. En concreto, el ateo Hipólito inquiere al príncipe Myskin: “¿Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza? Señores –gritó fuerte dirigiéndose a todos–, el príncipe afirma que el mundo será salvado por la belleza... ¿Qué belleza salvará al mundo?” (Cf. F. Dostoievski, *El Idiota*, III, cap. V).

64 Juan Pablo II, Discurso a las Academias Pontificias (2004), n. 2.

65 *Ibid.*, n. 3.

66 *Ibid.*, n. 4.

67 Pontificio Consejo para la Cultura, *La “Via Pulchritudinis”, camino de evangelización y de diálogo*, Documento final de la Asamblea Plenaria de 2006, BAC, Madrid, 2008. Disponible también en el sitio web del Pontificio Consejo para la Cultura: <http://www.cultura.va/content/cultura/es/pub/documenti/ViaPulchritudinis.html>.

la Iglesia, precisamente el arte continúa siendo una especie de puente tendido hacia la experiencia religiosa. En cuanto búsqueda de la belleza, fruto de una imaginación que va más allá de lo cotidiano, es por su naturaleza una especie de llamada al Misterio. Incluso cuando escudriña las profundidades más oscuras del alma o los aspectos más desconcertantes del mal, el artista se hace de algún modo voz de la expectativa universal de redención⁶⁸.

Dentro de esta dimensión salvífica del arte, nos detendremos en dos aspectos, que constituyen sendas caras de la misma moneda: la íntima conexión entre los trascendentales del ser y, en consecuencia, la eficacia del arte como vehículo de catequesis.

Respecto del primer aspecto, san Juan Pablo II ha tratado en diversas ocasiones de la estrecha relación que une a los tres trascendentales del ser –el *bonum*, el *verum* y el *pulchrum*– en su papel revelador de la huella de Dios en el mundo⁶⁹. En concreto, en un encuentro con artistas, afirmaba: “Como nos enseñan los antiguos, lo bello, lo verdadero y lo bueno están unidos por un vínculo indisoluble”⁷⁰. Y ante otra audiencia semejante insistía:

Algunos parecen alejarse de la vocación del arte de traducir la belleza, la verdad, el amor, lo que es más profundo en la naturaleza, que es obra de Dios, y en el corazón del hombre, marcado por un destino trascendente. (...) La dignidad del arte tiene que ver fundamentalmente con este respeto por aquello que los hombres llevan más dentro del corazón⁷¹.

Esta triada ontológica, que impregna hondamente toda la realidad creada, interpela al talento del artista, quien gracias a la inspiración divina es capaz de captar e interpretar esas señales de trascendencia que emite el universo creado en todo su esplendor. Ahí radica su misión mediadora, como hemos visto: una

68 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), cit., n. 10. Y prosigue en otro número: “En Cristo, Dios ha reconciliado consigo al mundo. Todos los creyentes están llamados a dar testimonio de ello; pero os toca a vosotros, hombres y mujeres que habéis dedicado vuestra vida al arte, decir con la riqueza de vuestra genialidad que *en Cristo el mundo ha sido redimido*: redimido el hombre, redimido el cuerpo humano, redimida la creación entera, de la cual san Pablo ha escrito que espera ansiosa “la revelación de los hijos de Dios” (*Rm* 8, 19). Espera la revelación de los hijos de Dios también mediante el arte y en el arte. Ésta es vuestra misión. En contacto con las obras de arte, la humanidad de todos los tiempos –también la de hoy– espera ser iluminada sobre el propio rumbo y el propio destino” (*Ibid.*, n. 14; énfasis en el original).

69 Cf. Alejandro Pardo, “Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, 81-122.

70 Juan Pablo II, Discurso a representantes de diversas religiones, política, cultura y arte en el Palacio Presidencial de Bakú [Azerbaiyán] (22 de mayo de 2002), n. 4, en *IGPII*, v. XXV.1, 2002, Città del Vaticano: LEV (2004), 840-847.

71 Juan Pablo II, Homilía a artistas en Bruselas (1985), n. 8. Cf. también Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), cit., n. 3.

mediación que revela la triple huella divina presente en el mundo y que atrae la mente y el corazón humanos a través de la belleza. Con bellas palabras lo expresa el propio Papa Wojtyła en su *Carta a los Artistas*, al indicar que “en toda inspiración auténtica hay una cierta vibración de aquel ‘soplo’ con el que *el Espíritu creador impregnaba desde el principio la obra de la creación*”⁷², que consiste en

una especie de iluminación interior, que une al mismo tiempo la tendencia al bien y a lo bello, despertando en él las energías de la mente y del corazón, y haciéndolo así apto para concebir la idea y darle forma en la obra de arte. Se habla justamente entonces, si bien de manera análoga, de “momentos de gracia”, porque el ser humano es capaz de tener una cierta experiencia del Absoluto que le trasciende⁷³.

Aquí radica el fundamento de la eficacia catequética del arte, a la cual se ha referido san Juan Pablo II en diferentes ocasiones⁷⁴. En concreto, utiliza la expresión “mediación catequética”, que toma de san Gregorio Magno⁷⁵, y que se apoya en esta capacidad que el arte posee de revelar esos atisbos del misterio divino:

Esta manifestación fundamental del “Dios-Misterio” aparece como animación y desafío para los cristianos, incluso en el plano de la creación artística. De ello se deriva un desarrollo de la belleza que ha encontrado su savia precisamente en el misterio de la Encarnación. En efecto, el Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha introducido en la historia de la humanidad toda *la riqueza evangélica de la verdad y del bien*, y con ella ha manifestado también *una nueva dimensión de la belleza*, de la cual el mensaje evangélico está repleto⁷⁶.

De ahí que, parafraseando a algunos artistas y literatos, se haya referido a la Sagrada Escritura como una especie de “inmenso vocabulario” (P. Claudel) y

72 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 15 (énfasis en el original)

73 *Ibid.*

74 Cf. Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Múnich (1980), n. 3; Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena (1983), n. 11; Juan Pablo II, Discurso al PCC (1983), n. 11.

75 En concreto, afirma: “Para muchos de ellos, en épocas de escasa alfabetización, las expresiones figurativas de la Biblia representaron incluso una concreta mediación catequética. Pero para todos, creyentes o no, las obras inspiradas en la Escritura son un reflejo del misterio insondable que rodea y está presente en el mundo” (Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena, 1983, n. 5). En una nota a pie de página, el Papa explica que san Gregorio Magno formuló este principio pedagógico en una carta del año 599 dirigida al Obispo de Marsella, Sereno: “La pintura se usa en las iglesias para que los analfabetos, al menos mirando a las paredes, puedan leer lo que no son capaces de descifrar en los códices” (*Epistulae*, IX, 209: CCL 140 A, 1714).

76 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 5 (énfasis en el original).

de “Atlas iconográfico” (M. Chagall) que ha servido de inspiración a cultivadores de las más diversas artes⁷⁷.

En suma, los artistas que reconozcan en sí este talento serán capaces de ofrecer “obras de arte que abrirán los ojos, los oídos y el corazón a las personas de una manera nueva, ya sean creyentes o personas que se encuentran a la búsqueda”⁷⁸.

VI. ARTE E IGLESIA

Toda la reflexión anterior fundamenta la importancia que el arte tiene para la Iglesia según el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. En concreto, para este santo Papa, el arte –como expresión paradigmática de la cultura– representa un punto de confluencia de la Iglesia con el mundo contemporáneo. Así lo reconocía expresamente el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*⁷⁹. “Podemos definirla como una *relación de encuentro, de apertura, de diálogo*”, había apuntado ya al poco de iniciar de su pontificado, en el que la Iglesia debía participar “sin estrecheces y sin angustia”, respetando la necesaria autonomía de lo artístico⁸⁰. No escapa a este Romano Pontífice el

77 Las expresiones entrecomilladas se citan en *Ibid.* En este punto, el Papa Wojtyła detalla: “El mismo Antiguo Testamento, interpretado a la luz del Nuevo, ha dado lugar a inagotables filones de inspiración. A partir de las narraciones de la creación, del pecado, del diluvio, del ciclo de los Patriarcas, de los acontecimientos del éxodo, hasta tantos otros episodios y personajes de la historia de la salvación, el texto bíblico ha inspirado la imaginación de pintores, poetas, músicos, autores de teatro y de cine. (...) Y ¿qué decir del Nuevo Testamento? Desde la Navidad al Gólgota, desde la Transfiguración a la Resurrección, desde los milagros a las enseñanzas de Cristo, llegando hasta los acontecimientos narrados en los Hechos de los Apóstoles o los descritos por el Apocalipsis en clave escatológica, la palabra bíblica se ha hecho innumerables veces imagen, música o poesía, evocando con el lenguaje del arte el misterio del “Verbo hecho carne” (*Ibid.*). A esta realidad se referirá de manera particular cuando hable sobre el poder del cine como vehículo de evangelización.

78 Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena (1983), n. 11.

79 “También la literatura y el arte tienen gran importancia para la vida de la Iglesia, ya que pretenden estudiar la índole propia del hombre, sus problemas y su experiencia en el esfuerzo por conocerse mejor y perfeccionarse a sí mismo y al mundo; se afanan por descubrir su situación en la historia y en el universo, por iluminar las miserias y los gozos, las necesidades y las capacidades de los hombres, y por diseñar un mejor destino para el hombre” (Concilio Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 1965, n. 62).

80 Cf. Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Munich (1980), n. 2. La cita completa resulta suficientemente ilustrativa: “Una relación fundamentalmente nueva entre la Iglesia y el mundo, entre la Iglesia y la cultura moderna y en consecuencia entre la Iglesia y el arte fue creada y fundamentada por el Concilio Vaticano II. Podemos definirla como una *relación de encuentro, de apertura, de diálogo*. Con esto está ligada la decisión de volverse hacia la actualidad, el *aggiornamento*. Los padres del Concilio consagran en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* un capítulo especial a las justas exigencias del progreso cultural (nn. 53-63) y afrontan el problema, como en la antigua Iglesia, sin estrecheces y sin angustia. El mundo es una realidad autónoma que tiene sus propias leyes. Lo cual afecta también a la autonomía de la cultura y, por ende,

desafío que esto plantea, pues en ocasiones esta relación no se ha desarrollado de manera biunívoca. Así, en su discurso en Viena afirmaba: “*La Iglesia tiene necesidad del arte. Lo necesita como mediación de su mensaje. La Iglesia tiene necesidad de la palabra (...), de la imagen (...), [de] la música*”⁸¹. Sin embargo, se pregunta a continuación: “*¿Tiene también necesidad el arte de la Iglesia?* Parece que esto no es así en la actualidad”⁸², porque muchas veces las manifestaciones artísticas se presentan como “una protesta contra Dios o contra las afirmaciones de la fe cristiana”⁸³. El mismo Papa Wojtyła ofrece una respuesta en clave histórica y antropológica:

[S]i la relación entre la religión y la Iglesia con el arte es tan estrecha como he intentado demostrar –especialmente si se tiene como punto de mira el hombre, la imagen del hombre y su verdad y si la fe cristiana en sus contenidos, de los cuales la Iglesia es mediadora, ha inspirado al arte en sus épocas más florecientes y en obras insuperadas hasta el presente (...)–, entonces es lícito hacerse la pregunta siguiente: ¿No se empobrece el arte, no se priva de contenidos y motivos decisivos si renuncia y prescinde de la realidad representada por la Iglesia?⁸⁴.

Sobre esta misma cuestión volverá a insistir en su *Carta a los Artistas*:

Esta colaboración ha dado lugar a un mutuo enriquecimiento espiritual. En definitiva, ha salido beneficiada la comprensión del hombre, de su imagen auténtica, de su verdad⁸⁵.

En ambas citas, san Juan Pablo II refiere de nuevo esta cuestión clave para entender su magisterio sobre el arte (como manifestación cultural): la centrali-

del arte. Esta autonomía, cuando es rectamente entendida, no representa ninguna protesta contra Dios o contra las afirmaciones de la fe cristiana; es más bien expresión de que el mundo es propiedad y creación de Dios y que ha sido entregado y confiado a la libertad del hombre, a la cultura y a su responsabilidad. Con esto se nos ha dado el presupuesto para que la Iglesia pueda entrar en una nueva relación con el arte y la cultura, en una relación de colaboración, de libertad y de diálogo” (énfasis en el original). A este mismo punto vuelve en la *Carta a los Artistas* (cf. n. 11).

81 Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Munich (1980), n. 6 (énfasis en el original). Cf. también Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 12.

82 Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Munich (1980), n. 7.

83 *Ibid.* n. 2.

84 *Ibid.*, n. 7. Y continúa: “El encuentro de este día querría ser una sincera invitación a todos los creadores de arte para emprender una nueva cooperación y diálogo llenos de confianza con la Iglesia, una invitación a que descubran de nuevo la profunda dimensión espiritual-religiosa que el arte ha señalado para todos los tiempos en las formas de expresión más nobles y elevadas” (*Ibid.*).

85 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 12.

dad del hombre, es decir, de la verdad sobre la persona humana. De hecho, resulta elocuente que subrayara este punto en su discurso en Múnich, pocos meses después de su conocida intervención ante la UNESCO:

Podemos preguntarnos a continuación: ¿dónde yacen *las mutuas conexiones y puntos de contacto entre la Iglesia y el arte, entre la Iglesia y los publicistas*? A esta cuestión se debe responder lo siguiente: el tema de la Iglesia y el tema de los artistas y de los publicistas es *el hombre*, la imagen del hombre, la verdad del hombre, el *Ecce homo*, al que también pertenecen su historia, su mundo y su ambiente, así como el contexto social, económico y político⁸⁶.

Aquí radica una de las principales misiones del arte, según lo entiende este santo Papa:

También la Iglesia tiene necesidad del arte, no tanto para encomendarle tareas y luego pedirle un servicio, sino para obtener una conciencia mejor y más profunda de la *conditio humana*, del esplendor y de la miseria del hombre. Tiene necesidad el arte para conocer mejor lo que está en el hombre: en el hombre al cual se debe anunciar el Evangelio⁸⁷.

El Papa Wojtyła remite al fundamento trascendente –cristológico y teológico– para comprender al hombre en toda su riqueza, como ser creado a imagen de Dios teniendo a Cristo como modelo⁸⁸; y, en consecuencia, también para describir el talento artístico como una manifestación preclara de su participación en el poder creador de Dios. A esta cuestión dedica gran parte de su intervención en el VIII *Meeting* de Rímíni, donde afirma:

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (*Gen 1, 26*). Por lo tanto, sólo el hombre, en toda la creación, puede comprender la obra del Creador y, junto a ello, acoger en sí mismo, en su fecundidad creadora, la huella de la gratuita creatividad divina. (...) Sin embargo, la capacidad creativa, como expresión de la trascendencia, sólo puede permanecer como una tesela de un mosaico del cual no se posee la clave, si no se ilumina desde la realidad del Verbo encarnado⁸⁹.

86 Juan Pablo II, Discurso a artistas y publicistas en Múnich (1980), n. 2 (énfasis en el original). También lo haría en su discurso en Viena: “El hombre es el denominador común de todas las ciencias y todas las artes, y los medios de comunicación debe tener este objetivo: unir a los hombres entre sí” (Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena, 1983, n. 4).

87 Juan Pablo II, Discurso al mundo de la ciencia y arte en Viena (1983), n. 11.

88 También en la *Carta a los Artistas* (Cf. nn. 6 y 14), al hablar de esta dimensión antropológica del arte, san Juan Pablo II remite a Cristo como modelo y vuelve a citar el conocido pasaje de *Gaudium et Spes*, n. 22. Cf. también Juan Pablo II, Discurso al PCC (1999), n. 2.

89 Juan Pablo II, Mensaje a VIII *Meeting* Rímíni (1987).

Sobre esta cuestión volvería en la *Carta a los Artistas*:

Así pues, Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la “creación artística” el hombre se revela más que nunca “imagen de Dios” y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda “materia” de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora⁹⁰.

Y concluye: “en el hombre artífice se refleja su imagen de *Creador*”⁹¹.

A partir de ambas realidades –la centralidad del hombre como sujeto y objeto del arte, y el poder de participación en la creación divina–, el Papa Wojtyła dibuja las coordenadas que marcan la misión del arte –camino para acceder al misterio trascendente de Dios, el hombre y el mundo– y la del artista –mediador entre la belleza y el mundo–, tal y como hemos visto.

VII. CONCLUSIONES

Llega el momento de arrojar algunas conclusiones. En primer lugar, puede afirmarse que Karol Wojtyła/Juan Pablo II ha cultivado, a lo largo de su vida, una particular relación con el arte y los artistas. Gracias a su propia trayectoria vital, el llamado Papa poeta-filósofo-teólogo-pastor ha desarrollado una singular sensibilidad hacia el mundo artístico y cultural. Sus enseñanzas en este terreno, si bien dispersas y no necesariamente sistemáticas, son llamativamente recurrentes, tanto en su época previa a la sede de Pedro como durante su pontificado. En este sentido, todo lo que aquí se ha expuesto ha de situarse en el trasfondo de los trascendentales del ser –la búsqueda del bien, la verdad y, particularmente, de la belleza–, así como de su magisterio sobre el papel de la cultura en el mundo contemporáneo.

90 Juan Pablo II, *Carta a los Artistas* (1999), n. 1.

91 *Ibid.* (énfasis en el original). En este mismo punto, explica la diferencia entre ambos términos: “¿Cuál es la diferencia entre ‘creador’ y ‘artífice’? *El que crea* da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada – *ex nihilo sui et subiecti*, se dice en latín– y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente. *El artífice*, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado. Este modo de actuar es propio del hombre en cuanto imagen de Dios. (...), el fruto más noble de su proyecto, al cual sometió el mundo visible como un inmenso campo donde expresar su capacidad creadora” (*Ibid.*, énfasis en el original).

Cabe señalar que el Papa Wojtyła ha desarrollado su propia *ontología del arte*, que pivota sobre su papel de apertura hacia la trascendencia, de mediación entre lo material y lo espiritual. Ello es posible gracias a la conexión intrínseca que poseen los tres trascendentales del *verum*, el *bonum* y el *pulchrum*. En concreto, de la consideración de la belleza como esplendor de la verdad y la bondad. El arte se convierte así –en sus propias palabras– en un “criptograma del misterio”, en una forma de conocimiento, en una puerta hacia la trascendencia.

En consecuencia, el artista actúa como mediador, revelador e intérprete de ese misterio, gracias al don especial del talento artístico, “destello divino”. Ser artista es una vocación y, por tanto, incluye no solo el don, sino también una tarea: la tarea de fructificar ese don de la manera correcta, sin caer en un absurdo narcisismo y sin corromper la relación del arte con la verdad y el bien. El artista, por su peculiar vocación y misión, está llamado a una vida de santidad, de conaturalidad con la fuente de toda inspiración creativa que es el Espíritu Santo.

Se entiende así que el arte sea un camino de salvación, de redención, de conocimiento de la verdad última del ser humano, del mundo y, hasta cierto punto, de Dios mismo. Como “camino de la belleza” (*via pulchritudinis*), el arte es capaz de sanar el espíritu humano, al abrirse a la trascendencia y responder a las más íntimas aspiraciones del corazón humano, que siempre tiende a lo bueno, lo verdadero, lo bello. Y no solo a nivel individual o personal, sino también social o comunitario (el arte como expresión de la cultura e idiosincrasia de un pueblo).

Finalmente, y como consecuencia lógica de todo lo anterior, el arte es un eficaz instrumento de evangelización, como ha demostrado la historia. De ahí se deduce la necesidad que la Iglesia tiene del arte, al igual que el arte encuentra en la fe de la Iglesia una primordial fuente de inspiración.

ABREVIATURAS

AAS	Acta Apostolicae Sedis
CEI	Conferencia Episcopal Italiana
EV	Enchiridion Vaticanum
IGPII	Insegnamenti di Giovanni Paolo II
JMCS	Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
JMP	Jornada Mundial de la Paz
LEV	Libreria Editrice Vaticana
MEIC	Movimento Ecclesiale di Impegno Culturale (Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural)

- PCBCI Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia
 PCC Pontificio Consejo para la Cultura
 PCCS Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales
 TPV Typis Polyglottis Vaticanis
 UCAI Unione Cattolica Artisti Italiani (Unión Católica de Artistas Italianos)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alán, Gloriana. “La vocación de la mujer y del artista según Juan Pablo II”. En *Legado de Juan Pablo II el Magno*, Actas del Congreso Internacional Legado de Juan Pablo II el Magno, organizado por la Universidad Sergio Arboleda y la Fundación Juan Pablo II Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, Bogotá, 19-20 de febrero de 2010, editado por Bodgan Piotrowski, Gabriel Melo-Guevara: 107-117. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Fundación Juan Pablo II-Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, 2015.
- Armendáriz, David. “La vocación artística al servicio de la belleza”. En *La belleza que salva: Comentarios a la Carta a los Artistas de Juan Pablo II*, editado por M. A. Labrada, Madrid: Rialp (2006): 53-62.
- Blonski, Jan. “Poésie et meditation”. En *Karol Wojtyla filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTRÁ (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, editado por Rocco Buttiglione, Carlo Fedeli, Angelo (Card.) Scola. Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV, 1984: 325-334.
- Buttiglione, Rocco. *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Madrid: Encuentro (1992).
- Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965), en *AAS*, vol. 58, Civitas Vaticana: TPV (1966): 1025-1120.
- Conley, John. J. “Karol Wojtyla, Artist; John Paul II, Theologian of Art”. En *Creed and Culture; Jesuit Studies of Pope John Paul II*, editado por J. W. Koterski, J. J. Conley. Philadelphia: Saint Joseph’s University Press (2004): 173-188.
- Dodlek, Ivan. “Spirituality of Artistic Service”, *Religions*, vol. 14, n. 9 (2023): 1184 (1-14).doi: 10.3390/rel14091184.
- Dovere, Ugo (ed.). *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano: LEV, 2008.
- Dziedzic, Stanislaw. “Il romantico di Dio: Karol Wojtyła, poeta”. En *Sfida di Giovanni Paolo II per l’uomo del XXI secolo*, Atti del Convegno Internazionale, svoltosi presso l’Università del Salento dal 15 al 18 novembre 2011, editado por Marko Jačov, Franciszek Ziejka.. Lecce: Università del Salento (2013): 217-231.

- Fagniez, Pascal. *Jean-Paul II et les artistes: De Pie XII à Benoît XVI, les Papes esquissent une théologie de l'Art*, Paris: Éditions de l'Emmanuel, 2007.
- Familiari, Rocco. *Un drammaturgo-Papa: Sul teatro di Karol Wojtyła*, Roma: Studium Edizioni, 2024.
- Ferrer, M^a Pilar. *Intuición y asombro en la obra literaria de Karol Wojtyła*, Pamplona: Eunsa, 2006.
- Gorban, Richard. “Personalistic View of John Paul II on the Humanizing Function of Art in the Context of Dialogue between the Church and Artists”, *The Person and the Challenges*, vol. 12, n. 2 (2022): 53-67. doi: 10.15633/pch.12204.
- Grygiel, Stanislaw. “Al poeta, a un año de su canonización”, *Humanitas. Revista de antropología y cultura cristiana*, v. 20, n° 78 (2015): 226-239.
- Jablonska, Mónica. *Juan Pablo II: El escritor que fue Papa*, Madrid: Aguilar, 2015.
- Juan Pablo II. Audiencia general sobre *Las nupcias del Rey* [Comentario al Salmo 44] (29 de septiembre de 2004), en *IGPII*, vol. IX.2, 2004, Città del Vaticano: LEV (2006): 312-317.
- Juan Pablo II. *Carta a los Artistas* con motivo del Jubileo del año 2000 (4 de abril de 1999), en *IGPII*, vol. XXII.1, 1999, Città del Vaticano: LEV (2002): 704-722.
- Juan Pablo II. Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo (17 de marzo de 1996), en *IGPII*, vol. XIX.1, 1996, Città del Vaticano: LEV (1998): 554-566.
- Juan Pablo II. Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6 de enero de 2002), en Karol Wojtyła (ed.) *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Milano: Bompiani (2003): encarte entre pp. XVI-XCVII.
- Juan Pablo II. Discurso a artistas en el Teatro La Fenice de Venecia (16 de junio de 1985), en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV (1985): 1876-1880.
- Juan Pablo II. Discurso a la Unión Católica de Artistas Italianos (UCAI) (1 de marzo de 1986), en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV (1986): 565-568.
- Juan Pablo II. Discurso a los artistas y publicistas en la Herkules-Saal der Residenz de Múnich (19 de noviembre de 1980), en *IGPII*, vol. III.2, 1980, Città del Vaticano: LEV (1980): 1354-1364.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en el Congreso sobre Evangelización y Bienes Culturales de la Iglesia en Italia (2 de mayo de 1986), en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV (1986): 119-1202.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (13 de marzo de 2004), en *IGPII*, vol. XXVII.1, 2004, Città del Vaticano: LEV (2006): 323-324.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (18 de enero de 1983), en *IGPII*, vol. VI.1, 1983, Città del Vaticano: LEV (1983): 147-154.

- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (19 de septiembre de 1999), en *IGPII*, vol. XXII.2, 1999, Città del Vaticano: LEV (2002): 954-958.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la I Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia (12 de octubre de 1995), en *IGPII*, vol. XVIII.2, 1995, Città del Vaticano: LEV (1998): 837-841.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia con referencia a la preparación del Jubileo* (25 de septiembre de 1997), en *IGPII*, vol. XX.2, 1997, Città del Vaticano: LEV (2000): 584-587.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la III Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia en el marco de la nueva evangelización* (31 de marzo de 2000), en *IGPII*, vol. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV, 2002: 503-506.
- Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la IV Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales para la identidad territorial y para el diálogo artístico-cultural entre los pueblos* (9 de octubre de 2002), en *IGPII*, vol. XXV.2, 2002, Città del Vaticano: LEV (2004): 570-572.
- Juan Pablo II. Discurso a representantes de diversas religiones, política, cultura y arte en el Palacio Presidencial de Bakú [Azerbaiyán] (22 de mayo de 2002), en *IGPII*, vol. XXV.1, 2002, Città del Vaticano: LEV (2004): 840-847.
- Juan Pablo II. Discurso a representantes de la ciencia y el arte en Festspielhaus de Salzburgo (26 de junio de 1988), en *IGPII*, vol. XI.2, 1988, Città del Vaticano: LEV (1989): 2194-2200.
- Juan Pablo II. Discurso a representantes del mundo de la ciencia y el arte en el Palacio Hofburg de Viena (12 de septiembre de 1983), en *IGPII*, vol. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV (1983): 491-497.
- Juan Pablo II. Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Gran Teatro de Ópera y Ballet de Varsovia (8 de junio de 1991), en *IGPII*, vol. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV (1993): 1607-1615.
- Juan Pablo II. Discurso a representantes del mundo del arte y la cultura en el Palazzo Vecchio de Florencia (18 de octubre de 1986), en *IGPII*, vol. IX.2, 1986, Città del Vaticano: LEV (1986): 1083-1094.
- Juan Pablo II. Discurso con motivo del Jubileo de los artistas (18 de febrero de 2000), en *IGPII*, vol. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV (2002): 208-212.
- Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Ecclesia in Europa* sobre Jesucristo, vivo en su Iglesia y su fuente de esperanza para Europa (28 de junio de 2003), en *IGPII*, vol. XXVI.1, 2003, Città del Vaticano: LEV (2005): 1004-1083.
- Juan Pablo II. Homilía a artistas en la iglesia de Notre-Dame des Grâces, Bruselas (20 de mayo de 1985), en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV (1985): 1560-1569.

- Juan Pablo II. Homilía a intelectuales y artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia (13 de junio de 1987), en *IGPII*, vol. X.2, 1987, Città del Vaticano: LEV (1988): 2214-2220.
- Juan Pablo II. Homilía en la Basílica de Santa María sopra Minerva con motivo de la proclamación del Beato Angélico como Patrono de los Artistas durante el Jubileo del Año Santo de la Redención (18 de febrero de 1984), en *IGPII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV (1984): 429-436.
- Juan Pablo II. Mensaje al obispo de Rimini, Mons. Giovanni Locatelli, con motivo del VIII Meeting para la Amistad entre los Pueblos, sobre *Creación, Arte, Economía* (6 de agosto de 1987), en *IGPII*, vol. X.3, 1987, Città del Vaticano: LEV (1988): 194-197.
- Kubiak, Zygmunt, “Karol Wojtyła poeta”, en *Karol Wojtyła negli scritti: bibliografia / Karol Wojtyła w swietle publikacji*, editado por Wiktor Gramatowski, Zofia Wilinska. Città del Vaticano: LEV (1980): 18-25.
- Labrada, M^a Antonia (ed.), *La belleza que salva: Comentarios a la Carta a los Artistas de Juan Pablo II*, Madrid: Rialp, 2006.
- Pablo VI, Mensaje a los Artistas al término del Concilio Vaticano II (8 de diciembre de 1965), en *AAS*, vol. 54, TPV Civitas Vaticana, (1966): 13.
- Pardo, Alejandro, ““En el nombre de la Belleza’: El *pulchrum* como esplendor, don y camino en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Scripta Theologica*, vol. 56, n. 2, (2024), 307-344. doi: 10.15581/006.56.2.307-344.
- Pardo, Alejandro, “Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Metafísica y Persona: Filosofía, conocimiento y vida*, vol. 14, n.º 28, 2022, (Julio-Diciembre): 81-122. doi.org/10.24310/Metyper.2012.vi28.14213.
- Payán, Miguel Ángel, “Juan Pablo II y el arte”, *Theologica Xaveriana*, v. 53 (2003): 71-80.
- Piotrowski, Bodgan, “De la poética juvenil de Karol Wojtyła: Valoración de sus dos poemas 'Mousiké’”, *Pensamiento y cultura*, 10 (2007): 69-102.
- Pontificio Consejo para la Cultura, *La Via Pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo*, Documento final de la Asamblea Plenaria de 2006, Madrid: BAC (2008).
- Popiel, Jacek, “Epílogo”. En *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, escrito por K. Wojtyła. Madrid: Ciudad Nueva (2014): 59-73.
- Popiel, Jacek, “Karol Wojtyła nel mondo del teatro”. En *Sfida di Giovanni Paolo II per l'uomo del XXI secolo*, Atti del Convegno Internazionale, svoltosi presso l'Università del Salento dal 15 al 18 novembre 2011, editado por Marko Jačov, Franciszek Ziejka. Lecce: Università del Salento (2013): 203-216.
- Ravasi, Giancarlo (Card.), “Prólogo”. En *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, escrito por Karol Wojtyła. Madrid: Ciudad Nueva, 2014: 5-9.
- Reale, Giovanni, “Karol Wojtyła, peregrino sulla tre vie che portano alla verità: 'Arte', 'Filosofia' e 'Religione’”. En *Metafísica della persona*, escritos de Karol Wojtyła, Milano: Bompiani, 2003: VII-CIII.

- Reale, G., “Per una lettura e interpretazione del “Trittico Romano” di Giovanni Paolo II”. En *Trittico Romano*, escrito por Giovanni Paolo II. Città del Vaticano: LEV (2003): 43-47.
- Sequeri, Pierangelo, “La grazia destinada alla bellezza (*Lettera agli artisti*, 1999)”. En *Prendere il largo con Cristo: Esortazione e Lettere di Giovanni Paolo II*, editado por Graciano Borghonovo, Arturo Cattaneo. Siena: Cantagalli, 2005: 281-291.
- Serretti, Massimo, “Invito alla lettura”. En *Perché l'uomo: Scritti inediti di antropologia e filosofia*, escritos de Karol Wojtyła. Milano: Mondadori, 1995: 9-11.
- Spada, Antonio Francesco, “La poesia di Karol Wojtyła”, *La Civiltà Cattolica*, vol. 157/1 (2006), p. 24-37.
- Tamayo, Clara, “El arte en el pensamiento de Juan Pablo II”. En *Legado de Juan Pablo II el Magno*, Actas del Congreso Internacional Legado de Juan Pablo II el Magno, organizado por la Universidad Sergio Arboleda y la Fundación Juan Pablo II Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, editado por Bogdan Piotrowski, Gabriel Melo-Guevara. Bogotá, 19-20 de febrero de 2010, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Fundación Juan Pablo II-Centro de Documentación y Estudio del Pontificado, 2015: 317-328.
- Tischner, Józef, “L’irradiazione della reciprocità creatice”. En *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, editado por Rocco Buttiglione, Carlo Fedeli, Angelo (Card.) Scola. Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV (1984): 307-312.
- Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España (5 vols.), Madrid: BAC (1988).
- Tomko, Josef, “A Profile of Profily-Profiles (An Introduction to the Poems of Pope John Paull II)”. En *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, editado por Rocco Buttiglione, Carlo Fedeli, Angelo (Card.) Scola. Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV (1984): 359-360.
- Wojtyła, Karol/Juan Pablo II, *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Madrid: Ciudad Nueva, 2014.

Alejandro Pardo Fernández
 Instituto Core Curriculum
 Universidad de Navarra
 Campus Universitario s/n
 31009 Pamplona (España)
<https://orcid.org/0000-0002-5475-9384>